Estadística y salud pública: el argumento del método numérico

Josep Bernabeu-Mestre

Universitat d'Alacant, Alicante, España.

(Statistics and public health: the argument of the numerical method)

La estadística sanitaria se convirtió en un ideal para la medicina del siglo XIX, y en uno de los fundamentos de la salud pública. Sin embargo, en el caso español, las dificultades que encontró el desarrollo de una adecuada organización de la moderna estadística condicionaron la evolución de las estadísticas demográfico-sanitarias y la aplicación del método numérico a los registros poblacionales. De hecho, sólo con la universalización en la década de 1870 del Registro Civil, se pudo disponer de la información necesaria para generar estadísticas sanitarias de cierta calidad. Habría que esperar a la Orden de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad de 28 de junio de 1879, para que una estadística de carácter exclusivamente demográfico-sanitario llegase a ser una realidad: los *Boletines Mensuales de Estadística Demográfico-sanitaria de la Península e Islas Adyacentes* (1879-1884).

En el preámbulo de la Orden que regulaba aquella publicación se argumentaba la «necesidad de formar la estadística sanitaria con objeto de que los datos de observación que suministre sirvan para caminar con mayor acierto en la averiguación de las verdades que ilustran la ciencia médica y especialmente la higiene pública, encomendada al cuidado de la Administración».

En ese mismo texto se recordaba que hasta aquel momento únicamente la provincia de Barcelona, desde junio de 1877, venía realizando dicho trabajo con «resultados tan satisfactorios y facilidad tan grande, que no fuera disculpable ni privar a las demás de igual beneficio ni suponerlas incapaces de imitarlas». De hecho, durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fueron los trabajos llevados a cabo por los servicios médicos de la ciudad de Barcelona, con figuras destacadas como José Nin, Luís Comenge o Enrique Raduá, los que lideraron los primeros intentos de sistematizar estadísticas vitales que orientasen la acción de la salud pública[1-3].

Aunque con anterioridad a 1888, desde los servicios médicos de la capital catalana ya se habían publicado trabajos relacionados con la descripción y el análisis de datos demográfico-sanitarios en revistas y publicaciones periódicas, como la *Enciclopedia Médico-Farmacéutica*, portavoz de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas,* la *Revista de Ciencias Médicas* o la *Gaceta Médica Catalana*, sería *Gaceta Sanitaria de Barcelona* (1888-1910), desde su condición de medio de expresión del Cuerpo de Médicos de la Beneficencia Municipal, la que proporcionaría el marco más idóneo para la publicación de los trabajos estadísticos que demandaban la salud pública y la medicina social. Junto a estas cuestiones, las páginas de *Gaceta Sanitaria* también recogieron trabajos relacionados con cuestiones asistenciales o investigaciones, como las que publicó Santiago Ramón y Cajal en 1890 y 1891 sobre las células gigantes de la lepra, las fibras nerviosas olfatorias o la estructura de los centros nerviosos.

La *Gaceta Sanitaria de Barcelona* contribuyó al desarrollo y la vertebración de la medicina y la higiene pública en la Cataluña contemporánea. No resulta casual que sólo 3 años después de la aparición de su primer número, comenzase su andadura, en 1891, la Academia de Higiene de Cataluña[4], uno de los referentes clave, junto con la Sociedad Española de Higiene, creada en 1881, en el proceso de institucionalización de la salud pública en España.

Es en el contexto que acabamos de describir, donde hay que situar el trabajo de José A. Nin i Pullés publicado en *Gaceta Sanitaria de Barcelona*[5], con el título de «Influencia que el modo de vivir de las grandes urbes ejerce en la salud y longevidad de sus habitantes: aplicación de este estudio a nuestra ciudad», y que reproduce en facsímil la actual GACETA SANITARIA. La escrupulosidad con la que el autor afirma presentar la serie de datos estadísticos que avalan sus hipótesis sitúan al trabajo de Nin en la búsqueda del referente científi-

Correspondencia: Josep Bernabeu-Mestre.
Universitat d'Alacant. Carretera de Sant Vicent del Raspeig, s/n.
03690 Sant Vicent del Raspeig. Alacant. España.
Correo electrónico: josep.bernabeu@ua.es

co, que comportaba la aplicación de los métodos cuantitativos a la salud pública.

La densidad que caracterizaba a la población de las grandes urbes como Barcelona, y su plasmación en los problemas de hacinamiento y de deterioro de las condiciones de salud de sus habitantes, estaba en el origen, en opinión de Nin i Pullés, del reparto desigual que mostraban las defunciones. El resumen estadístico que ofrece de los datos demográfico-sanitarios para el decenio de 1878-1887 trasladaban la condición de «ciudad sumidero» que procedía otorgarle al municipio catalán, al poner de manifiesto un saldo negativo que sólo se compensaba con una importante inmigración. Para Nin, que llevó a cabo un auténtico ejercicio empírico de observación social, la constatación de la sobremortalidad de los distritos urbanos que mostraban peores condiciones higiénicas, o la diferente vida media de las distintas clases sociales, se convertía en un argumento clave para plantear una reforma urbana que debía supeditarse a la «influencia de una buena higiene» en todos los ámbitos.

Como recordaba Luís Comenge, primer director del Instituto de Higiene Urbana de Barcelona, en un texto publicado en 1899, «sin el legítimo criterio aritmético, la ciencia de la salud y la enfermedad se reduciría a un cúmulo de intuiciones y sospechas»[6]. La salud pública precisaba estadísticas veraces y científicamente interpretadas. Fueron trabajos como los de Nin i Pullés, fallecido prematuramente en abril de 1892, los que contribuyeron al «entusiasmo estadístico demográfico» que caracterizó a la medicina municipal española de finales del siglo XIX. En aquellas fechas se publicaron numerosos trabajos que mostraban, a través de la descripción estadística poblacional, la realidad del vivir y morir que caracterizaba a las principales ciudades españolas de la época. En la España de las primeras décadas del siglo XX, la estadística se acabó insertando en la práctica salubrista, aunque habría que esperar hasta la década de los treinta, con la incorporación de Marcelino Pascua a la Sección de Estadística de la Dirección General de Sanidad, para que se produjese la plena asunción de los métodos estadísticos en el análisis epidemiológico[7].

Bibliografía

1. Comenge Ferrer L. La tuberculosis en Barcelona. Barcelona: Imprenta de Amat y Martínez; 1892.
2. Comenge Ferrer L. Mortalidad infantil de Barcelona según las clases sociales. Barcelona: Tipografía «La Académica»; 1900.
3. Raduà Oriol E. Etiología de la mortalidad en la urbe barcelonesa y manera de disminuirla. Barcelona: Tipografía de la Casa Provincial de Caridad; 1904.
4. Bernabeu-Mestre J. State of health of the Catalan Areas: the Work of the Acadèmia d'Higiene in the Early 20th Century. En: Barona Vilar JL, Cherry S, editors. Health and medicine in rural Europe (1850-1941). Valencia: Seminari d'Estudis sobre la Ciencia; 2005. p. 287-303.
5. Nin i Pullés JA. Influencia que el modo de vivir de las grandes urbes ejerce en la salud y longevidad de sus habitantes: aplicación de este estudio a nuestra ciudad. Gaceta Sanitaria de Barcelona. 1888;1:114-20.
6. Comenge Ferrer L. Estudios demográficos de Barcelona. Gaceta Médica Catalana. 1899;22:170.
7. Rodríguez Ocaña E, Bernabeu-Mestre J. El legítimo criterio estadístico. Los métodos cuantitativos en la salud pública española, 1800-1936. En: Sánchez-Cantalejo E, editor. Epidemiología y estadística. V Encuentro Marcelino Pascua. Granada: EASP; 1996. p. 9-33.